

PALABRAS DE ALICIA BÁRCENA

**Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y
el Caribe (CEPAL)**

Seminario internacional:

**Las tecnologías de información y comunicación para la competitividad,
la inclusión social y el desarrollo sostenible en la agricultura
costarricense**

San José, 16 de abril de 2013

Querido Víctor Villalobos, Director General del Instituto Interamericano
de Cooperación para la Agricultura,

Sra. Tania López, Viceministra de Agricultura y Ganadería,

Sr. Alexander Mora, Presidente de la Cámara de Tecnologías de
Información y Comunicación,

Colegas del Sistema de las Naciones Unidas,

Amigas y amigos,

Es para mí un enorme honor poder dirigirme a ustedes portando la voz de la CEPAL y hacerlo, además, en esta patria que fue mi casa durante cuatro años y por la que cultivo un cariño entrañable.

Y no es un recuerdo nostálgico, es que el espíritu democrático de los costarricenses es voluntad de presente y futuro.

Esta tierra, que siento propia, sigue siendo cantera pródiga de orgullo continental. Costa Rica sigue demostrando con gran determinación sus ideas, su influencia, sus convicciones y su compromiso por la paz, la igualdad y la sostenibilidad ambiental.

Quisiera empezar destacando que el pasado 5 de abril, durante la cuarta Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe, realizada en el Uruguay, los países allí presentes suscribieron la Declaración de Montevideo, en la cual se reconoce el potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) para promover el desarrollo humano, la inclusión social y el crecimiento económico, y se reafirma el compromiso de los países de América Latina y el Caribe de seguir estrechando la colaboración regional en esta materia.

En esa Declaración los países signatarios reconocieron el impacto positivo sobre el desarrollo generado por las nuevas tecnologías, en

particular las redes de alta velocidad, la computación en la nube, la analítica de grandes datos, el gobierno abierto y el desarrollo de contenidos y aplicaciones digitales. En todas esas áreas la inclusión del sector agropecuario y de las zonas rurales aparece como un gran desafío por la elevada dispersión geográfica y aislamiento, lo que dificulta la expansión de la conectividad hacia esas áreas y aumenta los costos de acceso a las nuevas tecnologías. Y para ello la disponibilidad de buena conectividad a Internet mediante banda ancha es fundamental.

Los países reconocieron, asimismo, la importancia de la expansión de la economía digital como elemento clave para la transformación productiva, la generación de empleo de calidad, la creación de valor agregado local, la competitividad y la inserción regional en los mercados globales.

La CEPAL ha constatado que las TIC tienen un impacto positivo en el crecimiento económico, la inversión tecnológica, la estructura productiva y el comportamiento de las empresas y los consumidores. Además, el uso de las TIC puede contribuir a la protección del medio ambiente, el uso sostenible de los recursos naturales y la prevención y gestión de los desastres naturales.

Sin embargo, para que el proceso de digitalización apoye el cambio estructural para la igualdad se requieren políticas públicas adecuadas y contextos institucionales proclives a la innovación y a la incorporación de más conocimiento a lo largo y ancho de todo el tejido productivo y social.

El mayor retraso en convergencia tecnológica, conectividad global e incorporación de las TIC a la actividad productiva, social y cultural está en el sector rural y agropecuario. Las asimetrías en la difusión de las TIC en las zonas rurales son mayores que en otros sectores más urbanos como el manufacturero y el de servicios.

Por ello este seminario resulta muy oportuno y de la mayor relevancia.

Las TIC pueden utilizarse en prácticamente todos los ámbitos de la producción agropecuaria. Su uso puede contribuir a mejorar la competitividad de la agricultura, hacer más eficientes los procesos de producción, comercialización y gestión, e incrementar los flujos de información y conocimiento a lo largo de las cadenas agropecuarias y agroindustriales.

Asimismo, pueden reducir el riesgo de pérdidas en el sector agropecuario gracias a las alertas tempranas, la posibilidad de reacción en tiempo real y la difusión de buenas prácticas, más amigables con el

medio ambiente.

En el caso del sector agropecuario y el medio rural, las tecnologías más utilizadas son las que permiten la comunicación básica, tales como la radio, la televisión y la telefonía fija y, en los últimos años, con un incremento extraordinario, la telefonía celular. La alta penetración de la telefonía celular en los sectores rurales es un fenómeno común a todos los países de la región. En parte de ellos, más de la mitad de la población rural dispone de teléfono celular e incluso en cuatro países los porcentajes superan el 70% de los habitantes rurales. Esto no solo ha provocado un mejoramiento en términos de comunicación sino que ha abierto un puente hacia la sociedad de la información proporcionando —en la medida en que se desarrollen las nuevas tecnologías convergentes— un instrumento con potencialidades para las estrategias de expansión de las TIC.

Sin embargo, se siguen presentando rezagos importantes en el acceso a Internet y en la banda ancha. Al parecer, hay una penetración del computador en los hogares rurales, con independencia de la posibilidad de disponer de conectividad. Ello podría explicarse por necesidades o demandas de otros miembros del hogar, especialmente los hijos. Estudios en algunos países muestran que la mayor presencia de

computadores se encuentra en los hogares con hijos de entre 6 y 18 años.

La probabilidad de uso de computador e Internet parece también ser mayor entre los agricultores ligados a procesos exportadores y agroindustriales y ubicados en cadenas exigentes en términos de información y conocimiento. Diversas investigaciones muestran que los grupos de agricultores más integrados a mercados, insertos en programas de apoyo y que viven en zonas que han sido objeto de acciones especiales presentan los mayores niveles de uso de las TIC. Los agricultores usan Internet, predominantemente, para fines de búsqueda de información y de comunicación y, muy escasamente, para transacciones. Sus principales áreas de interés en la búsqueda de información son las informaciones climáticas y de precios. La trazabilidad de productos y animales es también una aplicación de gran importancia.

Es menester, sin embargo, reconocer que los usuarios potenciales de las TIC en las zonas rurales tienen menores incentivos para su adopción que los usuarios de las zonas urbanas, debido a una menor oferta de servicios y contenidos específicos y a un menor conocimiento de las ventajas de incorporar esas tecnologías en su quehacer productivo y social.

Por lo tanto, las limitaciones para la expansión del uso de las TIC entre los agricultores y habitantes de las zonas rurales son una combinación de factores que operan tanto del lado de la oferta tecnológica como del de la demanda de nuevas tecnologías y que pueden ser enfrentadas, con visión de largo alcance, desde el ámbito de las políticas públicas.

Por el lado de la oferta, la universalización de la banda ancha constituye el principal desafío en la región y es materia de preocupación gubernamental en diversos países que buscan solucionar el tema mediante programas ambiciosos de provisión hacia comunidades rurales. Ello implica implementar soluciones con diversas formas de subsidio a la oferta, sea bajo la forma de provisión hecha por una empresa gubernamental (como en los casos del Uruguay y Costa Rica) o mediante acuerdos con proveedores privados (como en Chile y el Brasil). La posibilidad de desarrollo que ofrece la banda ancha móvil en sectores rurales es un tema de futuro y su universalización podría contribuir a solucionar el déficit de conectividad en la medida en que el prepago se extienda como modalidad común. El alto uso de celulares en zonas rurales ofrece una plataforma interesante para ello. Sin embargo, al día de hoy, tanto por carencia de oferta como por precio, resulta aún prematuro afirmar que las poblaciones rurales y los agricultores se podrán integrar masivamente a esta solución. Los puntos de acceso

compartido —mediante telecentros, cibercafés comerciales o escuelas rurales— constituyen un importante mecanismo de acceso a las TIC para las poblaciones rurales. Estos lugares son, después del hogar, el medio que más utilizan los agricultores para acceder a Internet.

Por el lado de la demanda, quizás la principal limitante para la expansión del uso de las TIC es el nivel de educación de la población. Las barreras educativas son tan importantes que en algunos casos deberían considerarse como un parámetro al momento de planificar estrategias de expansión digital, procurando que los déficits educativos de los potenciales usuarios sean compensados a través de acciones de capacitación, información y motivación.

Otro obstáculo es el costo. Diversas investigaciones evidencian las dificultades de los agricultores para pagar el acceso a las TIC. Una investigación de la CEPAL mostró que el 80% de los hogares rurales en Colombia, el 60% en el Brasil y el 56% en México no están en condiciones de pagar el precio actual de provisión de la banda ancha.

Eliminar las limitaciones que operan sobre la difusión de las TIC hacia el sector agropecuario y las zonas rurales es parte de las tareas que tenemos por delante para hacer que todos disfruten de los beneficios de la sociedad de la información. Los gobiernos, las instituciones

públicas y privadas y las mismas empresas agropecuarias deben ser partícipes de esa tarea, a través de las acciones y políticas de fomento digital que llevan a cabo.

El análisis de algunos censos agropecuarios (básicamente los de Chile y el Brasil) que hemos hecho en la CEPAL nos revela que los niveles de acceso a las TIC entre los agricultores son los más bajos de todas las categorías ocupacionales. Hay, sin embargo, segmentos de agricultores, incluso productores familiares, que desarrollan un nivel de uso de las TIC particularmente elevado. Esos productores se encuentran normalmente integrados a mercados dinámicos, insertos en programas de apoyo o viviendo en zonas que han sido objeto de políticas de fomento digital. Tales experiencias demuestran que las limitaciones que operan sobre el uso de las TIC en el sector agropecuario y las zonas rurales no son absolutas sino que pueden ser sorteadas a través de las políticas adecuadas.

La heterogeneidad de los agricultores y la coexistencia de empresas de gran diversidad y nivel de desarrollo obligan a diseñar estrategias que contemplen acciones que vayan desde la alfabetización digital hasta instrumentos y aplicaciones complejas y que hagan posible una agricultura intensiva en conocimiento. Las políticas deben incluir tanto medidas generales para mejorar el acceso a las tecnologías, como

estrategias específicas para fomentar su uso y adopción por los agricultores. Esto implica estrategias de provisión de infraestructura, habilitación de puntos de acceso, capacitación digital y oferta de contenidos y, a la vez, estímulos a la inserción de las TIC en los sistemas tecnológicos de las empresas, las cadenas agroalimentarias, los servicios de extensión y otros canales de acceso a los agricultores.

También es importante destacar el rol de las acciones colectivas y asociativas. No solo el costo de los equipos puede ser compartido entre productores, sino también el conocimiento necesario para operar la maquinaria e interpretar los resultados. En ese sentido el uso de Internet —en particular comunidades virtuales y la computación en nube— puede ser de gran utilidad. Los centros de acceso compartido, como los telecentros, cibercafés comerciales y las escuelas rurales, constituyen una importante vía de acceso a las TIC para las poblaciones más aisladas.

Asimismo, es importante reconocer que el sector agropecuario no siempre es prioritario en las estrategias nacionales de desarrollo digital y eso tiene un impacto sobre la intensidad del componente digital en las políticas sectoriales. Salvo algunas excepciones —por ejemplo, Costa Rica, como lo muestra este seminario—, en las políticas de los ministerios de agricultura no se incluyen acciones sistemáticas de

fomento digital. Asimismo, la baja presencia del sector agropecuario en las agendas digitales de los países de la región determina su reducida integración con las políticas digitales que se están desarrollando en otros sectores productivos.

Claramente, gran parte de las medidas necesarias para una mayor adopción de esas nuevas tecnologías en la agricultura trascienden el ámbito sectorial e implican una mayor articulación entre las instituciones de apoyo al sector agropecuario y las agencias nacionales de desarrollo digital. Y también trascienden el ámbito de lo público. Por eso es tan relevante que en esta mesa tengamos no solo a la Viceministra de Agricultura, sino también al Presidente de la cámara que agrupa al gremio de las TIC. La demanda generada por el sector agropecuario representa claramente una oportunidad para el sector productivo de las TIC. Entonces, se trata también de identificar las oportunidades para incrementar la adopción de estas tecnologías en la agricultura, para las cuales hay capacidad de respuesta nacional.

Finalmente quisiera destacar que para la CEPAL es importante colaborar con los países, bajo una perspectiva de cooperación Sur-Sur, y apoyar el intercambio de experiencias entre países. En ese sentido, en el marco del proyecto @LIS2 financiado por la Unión Europea, el año pasado apoyamos la realización de actividades como esta en el Ecuador y el

Estado Plurinacional de Bolivia, países de los cuales tenemos aquí representantes esta mañana.

Este seminario es importante para nosotros en la CEPAL, pues es la última actividad que desarrollamos en el marco de este proyecto. Pero como todo final no es más que el inicio de un nuevo ciclo, esperamos que esta actividad también marque el inicio de una acción más decidida de los gobiernos y de la cooperación internacional para trabajar promoviendo la adopción de las tecnologías digitales en los sectores productivos y, en particular, en la agricultura. Cuando esto sea una realidad podremos decir realmente que habremos transitado hacia una economía digital.

Muchas gracias.